

¿ES PELIGROSA LA TÉCNICA? UNA RESPUESTA DESDE MARTIN HEIDEGGER

Is technology dangerous? A heideggerian answer

Juan Solernó¹ (UCA – CONICET – USAL – UNLaM)

solerno_juan@hotmail.com

ORCID ID: 0009-0008-1591-8582

Artículo Recibido: septiembre de 2025.

Artículo Aprobado: noviembre de 2025.

Resumen

En el siguiente artículo nos preguntamos por los peligros que anidan en la esencia de la técnica moderna según el filósofo alemán Martin Heidegger. Para ello, analizaremos principalmente su conferencia de 1954, titulada “La pregunta por la técnica”. Esto nos llevará a introducir el pensamiento de Heidegger sobre la técnica, reconociendo su novedad y sus diferencias respecto de otras concepciones tradicionales. Una vez que la hayamos caracterizado como una forma de desocultamiento, nos centraremos en cómo Heidegger caracteriza la esencia de la técnica moderna para, a continuación, proceder a señalar sus peligros. Sobre el final ofreceremos una enumeración de estos peligros, así como algunas posibles soluciones enmarcadas en el pensamiento de este autor. Desde un inicio, es preciso tener en cuenta que la idea que recorre el pensamiento heideggeriano sobre la técnica moderna es que el peligro que ella entraña tiene que ver, principalmente, con el olvido del ser o la esencia real de los entes, los cuales terminan siendo concebidos unilateralmente, de manera homogénea y uniforme, como meros recursos.

¹ Profesor y Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica Argentina (UCA). Actualmente realiza el Doctorado en Filosofía en la FernUniversität in Hagen (Alemania) y en UCA haciendo uso de la beca doctoral cofinanciada UCA-CONICET. Dicta clases en UCA, en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), en la Universidad del Salvador (USAL) y en el Instituto Superior Profesorado Pbro. Dr. Antonio María Sáenz. Publicó dos libros junto al grupo de estudios interdisciplinario “Encavernados”: *Docta barbarie: reflexiones en torno al pensamiento argentino* (2020) y *De sabihondos y suicidas: contrapuntos sobre el tango* (2022). Además, ha publicado diversos artículos acerca de filosofía contemporánea y fenomenología, así como sobre el pensamiento de Martin Heidegger y la cuestión de la técnica. En los últimos años ha participado en diferentes proyectos de investigación abordando dichas temáticas en las universidades donde dicta clases.

Palabras clave: Martin Heidegger, técnica moderna, desocultamiento, imposición (*Gestell*), peligro

Abstract

In the following article we ask about the dangers involved in technology according to German philosopher Martin Heidegger. For this we will mainly analyze his lecture from 1954 entitled ‘The Question Concerning Technology’. We formulate our question considering the actual situation and the technological developments of the last decades. The unfolding of our inquiry will lead us to introduce Heidegger’s thinking about technology, which is recognized for its novelty and its differences with respect to other traditional conceptions. Once we characterize technology as a way of revealing, we will focus on what is typical of modern technology and its essence according to this philosopher. Then we will proceed to highlight its dangers. In the conclusion we shall offer a list of these dangers, as well as some possible solutions framed in our author’s thought. Our thesis is that for Heidegger the danger of technology has to do mainly with forgetting the real being or essence of entities, which are thought of in a homogeneous and uniform way as mere resources.

Key words: Martin Heidegger, modern technology, Enframing (*Gestell*), danger

I. “Preguntamos por la *técnica* y con ello quisiéramos preparar una relación libre con ella” (Heidegger, 2000, p. 7)

¿En qué situación nos encontramos como humanidad? ¿Cuáles han sido los resultados de tantos años de desarrollo tecnológico? ¿Hay riesgos connaturales a la técnica humana? Desde el descubrimiento del fuego y el uso de piedras como herramientas, hasta las computadoras, los teléfonos celulares y la inteligencia artificial, pasando por la revolución industrial, la técnica promete progreso... pero ¿está el mundo mejor gracias a ella? ¿O peor?

La técnica ha aportado, sin duda, numerosos beneficios y avances. Como especie, los seres humanos hemos tenido a lo largo de la historia una evolución tecnológica continua y vital, estrechamente vinculada a nuestra supervivencia. Se nos llama *homo technicus* o *technosapiens* (Galván, 2003) debido a la importancia e interacción de la tecnología en

nuestro proceso evolutivo y de desarrollo. Hoy en día vivimos en un mundo rodeado de productos tecnológicos. El filósofo de la técnica Don Ihde (1990) habla de nuestra existencia como “*tecnológicamente texturada*” (p. 1). Desde el momento en que nos levantamos por la mañana gracias a una alarma, hasta el final de nuestro día cuando viajamos a casa mediante algún medio de transporte, interactuamos con distintos instrumentos y dispositivos técnicos.

Sin embargo, a pesar de las ventajas que ofrece la técnica, somos conscientes de que también conlleva posibles riesgos y consecuencias negativas, tales como el aislamiento social, las preocupaciones en torno a la privacidad y la vigilancia, las amenazas a la ciberseguridad, la automatización y el desplazamiento laboral, la dependencia y la adicción, una serie de implicaciones para la salud, la desinformación y la proliferación de noticias falsas e innumerables cuestiones relativas a la ética, el impacto ambiental y la desigualdad tecnológica. Para el filósofo alemán Martin Heidegger, para comprender el verdadero valor de la técnica y sus peligros, es necesario antes que nada entender qué es la técnica moderna. Esto nos permitirá establecer una relación libre con la técnica y abrirnos a su esencia. Estas acciones son necesarias si pretendemos superar los peligros que ella acarrea.

II. “La esencia de la técnica no es, en absoluto, algo técnico” (Heidegger, 2000, p. 7)

En su conferencia de 1954 titulada “La pregunta por la técnica”, Heidegger afirma que “la técnica no es igual que la esencia de la técnica [...]. Así también, la esencia de la técnica no es, en absoluto, algo técnico”. ¿Cómo debemos entender esta afirmación? Heidegger sugiere que la verdadera esencia o núcleo de la técnica no reside únicamente en sus aspectos técnicos o mecánicos. Los martillos, las computadoras y las máquinas, por ejemplo, son herramientas que consideraríamos tecnológicas, pero la esencia de la técnica no se encuentra en los objetos físicos. Las herramientas son simplemente medios para realizar una tarea determinada. Heidegger sostiene que la esencia de la técnica radica en un tipo particular de pensamiento que revela o desoculta las cosas del mundo y configura nuestra comprensión de la realidad.

Según Heidegger, la técnica no se refiere únicamente a las herramientas o dispositivos que utilizamos, sino más bien a un marco más amplio a través del cual interactuamos con el mundo. Él enfatiza que la técnica está profundamente entrelazada con la existencia humana y desempeña un papel significativo en la conformación de nuestra comprensión de nosotros mismos, de los otros y del mundo que nos rodea. En este contexto, que la técnica no sea “en

absoluto, algo técnico” no significa que la técnica carezca de aspectos materiales o técnicos. Más bien, sugiere que la esencia o naturaleza fundamental de la técnica va más allá de sus manifestaciones físicas e implica una compleja interacción entre los seres humanos, las herramientas y la manera en que interpretamos e interactuamos con el mundo.

Con su afirmación, Heidegger rechaza dos definiciones clásicas de la técnica que se vinculan entre sí: que la técnica es un medio para un fin y que es una actividad humana. Las definiciones instrumental y antropológica de la técnica no logran captar su verdadera esencia y significado. Estas definiciones tradicionales suelen concebir la técnica como un mero conjunto de herramientas, máquinas o tecnologías que los seres humanos utilizan para manipular y controlar el mundo natural. Si bien estas definiciones reconocen el aspecto instrumental de la técnica, pasan por alto sus implicaciones más profundas para la existencia humana, tratándola como un medio neutral y carente de valor en sí mismo. Esta comprensión oscurece el impacto profundo de la técnica en nuestras vidas. Al reducir la técnica a un simple conjunto de objetos o tecnologías, dichas definiciones ignoran las dimensiones sociales, culturales y existenciales más amplias de la técnica.

Según la concepción de Heidegger, la técnica no es ni un conjunto de herramientas o máquinas, ni el hombre es el soberano de la técnica. Su intención al rechazar estas dos interpretaciones comunes es mostrar su trivialidad: estas teorías no son erróneas; de hecho, son correctas, pero resultan inadecuadas o “no verdaderas” porque no manifiestan la auténtica esencia de la técnica. El filósofo Günter Seubold (1986) ilustra esto con el siguiente ejemplo: la afirmación “un poema es un conjunto de palabras” no es falsa; sin embargo, es inadecuada en la medida en que no capta la esencia del poema, aquello que hace que un poema sea un poema (p. 32). Del mismo modo, pensar la técnica como una actividad humana orientada al uso de medios para alcanzar determinados fines no refleja su verdadera esencia. En cambio, Heidegger pensará la técnica como una forma de desocultar o revelar el mundo y las cosas que hay en él.

III. “La técnica es un modo del desocultar” (Heidegger, 2000, p. 14)

Heidegger busca la esencia de la técnica investigando la raíz etimológica de esta palabra. Técnica proviene del término griego *τέχνη*. Esta palabra indicaba el tipo de conocimiento y comprensión propios de artistas y artesanos, quienes sabían cómo producir algo. El término griego para producción es *ποίησις*, y ambas palabras significaban algo más que simplemente causar un efecto. La producción o *ποίησις* permite que un nuevo ente esté

presente; producir es hacer que lo que no está presente llegue a la presencia, es decir, tomar algo que está oculto y desocultarlo. Este llegar a la presencia ocurre bajo el poder de un cierto tipo de “traer” (*bringen*). Heidegger (2000) remite a Platón, quien dijo en su diálogo *El banquete* que “todo ocasionar que algo (cualquier cosa que sea) vaya y proceda desde lo no-presente a la presencia, es *ποίησις*, es pro-ducir” (p. 12),² esto es, un “traer delante” o “hacer surgir” (*Hervorbringen*).

Debemos notar que, para los antiguos griegos, la *ποίησις* no aplicaba únicamente a aquello que los hombres podían producir de forma artística o artesanal, sino también a lo que la propia naturaleza (*φύσις*) era capaz de generar. Tanto los hombres como la naturaleza pueden traer a la presencia algo que no está presente o que está oculto: la producción de una obra de arte, el florecimiento de una flor o la fabricación de un cáliz de plata. La técnica se asemeja a la *φύσις* no como un medio para un fin, sino en el sentido de hacer surgir algo nuevo. Algo se vuelve claro y se saca a la luz: este es el sentido del desocultamiento o desvelamiento. De esta manera, la técnica es concebida como una forma de desvelar: “La técnica no es, pues, simplemente un medio. La técnica es un modo del desocultar. Si prestamos atención a eso, entonces se nos abriría un ámbito distinto para la esencia de la técnica. Es el ámbito del desocultamiento, esto es, de la verdad” (Heidegger, 2000, p. 13).

Pero, ¿qué significa que la técnica pertenezca al ámbito de la verdad? Esto tiene que ver con la palabra griega para verdad: *ἀλήθεια*. Heidegger entiende este concepto no en su sentido tradicional de *adaequatio*, es decir, como la correspondencia, coherencia o adecuación entre la mente y la realidad, sino más bien como lo hacían los presocráticos: como desocultamiento o des-encubrimiento. Toda *ποίησις* se fundamenta en este fenómeno de la *ἀλήθεια*.

Según los antiguos griegos, la técnica o *τέχνη* es una forma de revelar el potencial del mundo, ya sea como arte o como oficio. Es un modo de desocultar lo que está oculto, de ver un hermoso jarrón en un trozo de arcilla. Hay dos citas atribuidas a Miguel Ángel recordadas por Richard Rojcewicz (2006) que ilustran esta idea:

Cada bloque de piedra tiene una estatua en su interior y es tarea del escultor descubrirla. Vi al ángel en el mármol y tallé hasta liberarlo [...]. La escultura ya está completa dentro del bloque de mármol, antes de comenzar mi trabajo. Ya está allí, solo tengo que cincelar el material superfluo (p. 26).

² La cita ofrecida por Heidegger corresponde al fragmento 205b del *Symposium* de Platón: “ἡ γάρ τοι ἐκ τοῦμη ὄντος εἰς τὸ ὄν ιόντι ὀτροῦν αἴτια πᾶσά ἔστι ποίησις”.

Surge, entonces, una pregunta respecto a esta forma de entender la técnica. ¿Corresponde esta interpretación de la técnica como desocultamiento únicamente a la producción manual o artesanal? ¿O podemos aplicar esta concepción también a la técnica moderna de máquinas y aparatos? Y si es este el caso, ¿cómo revela la técnica moderna el mundo y los entes para nosotros?

IV. “El desocultar que domina a la técnica moderna tiene el carácter de poner en el sentido de la provocación” (Heidegger, 2000, p. 15)

Aunque a primera vista pueda no parecer aceptable, Heidegger sostiene que la técnica moderna también es una forma de revelar. No obstante, se diferencia de la técnica de los antiguos griegos. No es lo mismo que la *ποίησις*, sino que es una provocación (*Herausfordern*) que exige la liberación de las energías de la naturaleza para su almacenamiento y posterior explotación. Dice el mismo Heidegger:

El desocultar que domina a la técnica moderna tiene el carácter de poner en el sentido de la provocación. Esta acontece de tal manera que se descubren las energías ocultas en la naturaleza; lo descubierto es transformado; lo transformado, acumulado; lo acumulado, a su vez, repartido y lo repartido se renueva cambiado.

Para aclarar las diferencias entre estos dos modos de desocultamiento, Heidegger nos invita a considerar cómo se relaciona un campesino con la tierra y cómo lo hace la industria mecanizada de alimentos (pp. 15-16). El primero, el agricultor que cultiva el campo, no provoca a la tierra, sino que la cuida. Por otro lado, la industria mecanizada de alimentos se relaciona con la naturaleza de una manera provocante. Existen otras actitudes respecto a la tierra que también la provocan: cuando provocamos un terreno para la extracción de carbón y mineral, la tierra se revela como una zona minera de carbón y el suelo como un depósito mineral. Sin embargo, la tierra que cultiva el campesino aparece de manera diferente. Para el campesino, la tierra aparece como un lugar vivo, un espacio que requiere cuidado y respeto, donde se cultivan plantas y se sostiene la vida. No se ve simplemente como un recurso para extraer, sino como un entorno con el que se establece una relación de cuidado y reciprocidad. La tierra le muestra su riqueza en términos de fertilidad y sustento, no solo como depósito de minerales o energía para ser explotada.

Una de las principales características de la técnica moderna es que se centra únicamente en la utilidad de un ente. Ella manipula el entorno para obtener el mayor rendimiento posible. La belleza, el asombro y la grandeza del planeta se reducen a la utilidad: los pastizales verdes se convierten en espacios para granjas industriales y las majestuosas montañas son explotadas en busca de uranio. Mientras que el desocultamiento de la técnica antigua puede caracterizarse como un traer delante, es típico de la técnica moderna el desvelamiento como un provocar o desafiar, como una exigencia que hace violencia a la naturaleza, forzando a salir lo que está oculto en su seno y exigiéndole eficiencia. De hecho, este pensamiento técnico se expresa en el deseo de eficiencia, en la búsqueda de las soluciones más rápidas y fáciles para todos los problemas idiosincráticos de la vida.

Otra comparación que ofrece Heidegger son las formas en que el río Rin puede ser revelado o comprendido (pp. 16-17). Podemos verlo como una fuente que suministra energía gracias a la central hidroeléctrica instalada en su cauce. O podemos contemplarlo en todo su esplendor gracias a la descripción hecha por Friedrich Hölderlin en su himno *El Rin*. Y existe otra opción: concebirlo como un objeto turístico, tal como lo hace la industria del turismo.

Estos ejemplos nos muestran una particularidad de la técnica moderna: que todo lo revela (la tierra, la naturaleza y también los seres humanos) como reserva disponible, existencias para el consumo, recurso o stock, lo que Heidegger denomina con el vocablo alemán *Bestand* (p. 17). La técnica moderna tiene una manera particular de concebir el mundo. El tipo de pensamiento propio de la técnica moderna considera a los diversos entes (tanto a las cosas como a la misma humanidad) meramente como recursos potenciales y nada más: una roca no es más que una fuente de energía – y nada más –, un animal es una fuente de alimento – y nada más – y un árbol se ve únicamente como una fuente de combustible – y nada más. De este modo, la técnica moderna sostiene la perspectiva de que el mundo importa solo en la medida en que tiene un valor utilitario para la humanidad. Todo lo que existe es potencialmente explotable para hacer la vida más fácil y manejable.

La humanidad está inmersa en el horizonte de sentido de la técnica moderna y trata a los distintos entes de manera unidimensional, como algo disponible, intercambiable y consumible. Todas las cosas tienen el mismo valor: están disponibles para la humanidad con el fin de alcanzar sus propósitos. Ya no existe un valor intrínseco en las cosas mismas. El mundo se ha convertido en un mero objeto de la acción técnica. En consecuencia, el hombre tiende a creer que es el señor de la tierra y que todo lo que existe ha sido creado por su poder técnico. Pero hay algo terrible que el hombre ignora: que la propia humanidad también se

reduce a ser un stock o recurso disponible junto con todos los demás entes. ¿Cómo es posible esto? Heidegger dijo que la técnica no era una actividad humana, y ahora añade que se trata de una respuesta a una exigencia. La técnica moderna no solo provoca a la naturaleza, sino también al hombre. El ser humano es provocado a explotar las energías de la naturaleza, existiendo una exigencia que lo fuerza a desocultar las cosas de un modo particular. Toda la humanidad se convierte en un stock o en un recurso disponible que la misma técnica utiliza para su propio avance. El hombre mismo es requerido por la técnica y así participa en este fenómeno, como si fuera un engranaje dentro de esta gran maquinaria que es la técnica moderna.

V. “La esencia de la técnica moderna se muestra en lo que nosotros llamamos imposición (*Gestell*)” (p. 24)

Existe una relación entre la técnica moderna provocante y el hombre que es provocado, y esta relación es la esencia de la técnica moderna. Heidegger denomina a esta esencia con la expresión alemana *Gestell*. Siguiendo a Juan García González (1994, p. 12), hay una serie de observaciones que debemos destacar respecto a este término. En primer lugar, esta palabra está formada por la raíz *-stell*, que también se encuentra en los verbos alemanes *stellen* (poner, situar, colocar), *bestellen* (ordenar, pedir, requerir), *darstellen* (presentar, exponer), *herausstellen* (sacar, extraer) y *herstellen* (producir). Todas estas acciones expresan distintos aspectos del desocultamiento que implica la provocación de la técnica moderna. En segundo lugar, el prefijo *Ge-* incorpora la idea de congregar, reunir o agrupar. Dicho esto, *Gestell* puede entenderse de las siguientes maneras:

- 1) como algo que tiene que ver con la disposición interna de una cosa, como un esqueleto, una cáscara o una estructura;
- 2) como algo que no pertenece al ámbito de lo técnico, sino que está por encima del rango de los componentes y los productos materiales;
- 3) como aquello que se refiere al encuentro entre aquello que provoca y el hombre que debe responder a la provocación;
- 4) o como una disposición que se impone al hombre y que debe cumplirse.

¿Cómo entender y traducir esta difícil noción sin que se pierdan sus matices? Los eruditos y traductores de Heidegger han ofrecido una variedad de opciones. Ángel Xolocotzi (2012) ha propuesto traducir el término *Gestell* como “composición”, manifestando con ello la congregación (“con”, *Ge-*) de los distintos modos de poner (“posición”, *stellen*) inherentes

al desocultamiento de la técnica moderna. Por su parte, Eustaquio Barjau (Heidegger, 1994) plantea la expresión “estructura de emplazamiento”, destacando la organización, disposición o configuración que coloca y convoca al hombre al trabajo técnico, a la vez que dicho trabajo dispone y demanda a la naturaleza como almacén de existencias de energía. En la misma línea debe entenderse la variante “lo dispuesto” enunciada por Francisco Soler (Heidegger, 1997). Posiblemente la traducción de *Gestell* por “engranaje”, tal como propone Jesús Escudero (Heidegger, 2021), dé a entender de mejor manera que la técnica moderna ha conducido a que tanto el hombre como las cosas y la misma naturaleza se encuentran dentro de un sistema a la manera de piezas. No obstante, la traducción más clara y la que aquí emplearemos es la de “imposición” formulada por Manuel Olasagasti (1967), dando a entender que el horizonte de la técnica se impone como un marco totalitario e ineludible en el que se revelan los entes.

Gestell es, en consecuencia, “imposición” o armazón que impone un modo de desocultar; “dispositivo” que dispone de hombres y de cosas, que pone al hombre a poner las cosas como lo disponible; “composición” que reúne a hombre y Ser en las figuras de demandante y existencias. *Gestell* designa, en suma, el hacerse patente del Ser en la forma del desafío y comprende lo que conocemos como planificación, organización, información, automoción, control cibernético, burocratización (Pérez Quintana, 1996, pp. 83-84).

En síntesis, la esencia de la técnica moderna no puede pensarse como un conjunto de herramientas ni como una actividad humana específica, sino como aquello que hace que el hombre desafie o provoque a la naturaleza: la imposición primero provoca al hombre y, a partir de ahí, él desafía a la naturaleza. Además, dicha esencia impone la técnica al hombre como única forma de desocultamiento y lo conduce a planificarlo todo, tanto la naturaleza como a los otros seres humanos.

Heidegger profundiza en la idea de imposición y dice que esta muestra una dimensión de la técnica que no es humana. La imposición, según este pensador, ocurre en el ámbito del destino (Heidegger, 2000, p. 25). ¿Cómo debemos entender este destino? En primer lugar, es necesario dejar de lado una visión fatalista y comprender el destino como una referencia de dirección, tal como la destinación de un tren. De hecho, el destino no arrastra al hombre de manera violenta. Este destino del que habla Heidegger no designa un *fatum* ciego, sino una orientación cada vez más marcada de nuestra civilización. A diferencia de un *fatum*, esta orientación puede detenerse, o al menos moderarse. Debemos entender que la orientación interna del pensamiento occidental hacia la dominación racional de los entes ha dado a

nuestra historia un sentido o una dirección que tiende a escapar de nuestras voluntades y de nuestro control, mientras la conquista del planeta y del universo se lleva a cabo mediante la ciencia y la tecnología (Grondin, 2006, p. 331). Aquí finalmente surge el peligro de la técnica: si la humanidad no presta atención a este destino, si no escucha su llamado y no responde usando su libertad, podríamos ser arrastrados por la situación actual a pensar únicamente en el progreso técnico – y nada más.

VI. “Donde domina la imposición, hay, en el sentido más elevado, *peligro*” (Heidegger, 2000, p. 29)

¿Cuál es, después de todo, el peligro de la técnica según Heidegger? El filósofo alemán piensa que los objetos tecnológicos no son un problema para la humanidad. En cambio, lo peligroso es el modo particular de pensar que impulsa la técnica. Heidegger concluye en “La pregunta por la técnica” que, en nuestra situación actual, el hombre corre el riesgo de aislarse, sin llegar a conocer la esencia de lo que desoculta. El primer peligro, en términos generales, es que el destino que opera en la técnica moderna nos lleva a considerar todo como stock o recurso disponible. El hombre busca únicamente lo que se revela a partir de la provocación y la manufactura, limitándose a lo que se muestra como recurso o stock. Según esto, la técnica moderna tiende al absolutismo de su dominio sobre las cosas. El desocultamiento realizado por la técnica moderna es diferente del de la ποίησις, permaneciendo oculto el significado o la esencia real de los entes que son revelados como meros recursos descartables.

El peligro real es el olvido de la verdad de los entes, e incluso un peligro aún mayor es que el hombre no sea consciente de ello. Que el hombre pueda ser reducido a un recurso o stock significa que puede olvidar la verdad de su esencia, que consiste en su existencia abierta al ser, esto es, en que se trata de la única forma viva capaz de preguntarse por el ser en general y la esencia de los diferentes entes. En esto radica el segundo peligro de la técnica. El hombre contemporáneo puede considerar todo lo que lo rodea como algo que él mismo creó y, por lo tanto, cuando se relaciona con los entes, solo se encuentra a sí mismo. El hombre puede ser el señor de la tierra, pero “*entretanto, el hombre ya no se encuentra más, ni en parte alguna, precisamente a sí mismo, es decir, a su esencia*” (p. 28).

Donde predomina la imposición existe también un tercer peligro: el riesgo de sustraer al hombre de otras formas de desocultamiento. “El dominio de la imposición amenaza con la posibilidad de que el hombre pueda rehusarse a retrotraerse a un desocultar más originario y

así negarse a experimentar la llamada de una verdad más inicial” (p. 29). La voluntad de eficiencia y de cálculo, la constante y frenética energía de mantenerse ocupado con la vida constituye el verdadero peligro. Es este modo de pensar el que nos ha conducido a un mundo de bombas atómicas y desechos nucleares. Con todas nuestras necesidades satisfechas, corremos el riesgo de olvidar hacernos las preguntas filosóficas importantes. No hay necesidad de pensar, de cuestionar o de crear arte. Y un mundo sin asombro no es, en absoluto, un mundo. Frente a todo esto, podemos recordar la imagen del campesino que cultiva y cuida la tierra, como dice Heidegger (1976) en su “Carta sobre el «Humanismo»” de 1946:

El hombre no es el señor de lo ente. El hombre es el pastor del ser. En este «menos» el hombre no sólo no pierde nada, sino que gana, puesto que llega a la verdad del ser. Gana la esencial pobreza del pastor, cuya dignidad consiste en ser llamado por el propio ser para la guarda de su verdad (p. 342).

La situación actual del hombre en relación con la técnica moderna puede expresarse, según el pensamiento de Heidegger, en los siguientes términos: la insensibilidad ante el misterio. La técnica cierra el acceso al ser y a las cosas, dejando al hombre en el abandono. Ante este panorama desolador, Heidegger cita los siguientes versos de Hölderlin: “«Donde hay peligro crece también lo salvador»” (p. 29). De esta manera, el filósofo alemán deja entrever la posibilidad de que el remedio para este peligro también surja de la propia esencia de la técnica.

La técnica proviene de la *τέχνη*. Esta disposición del entendimiento humano no está vinculada exclusivamente con la técnica, sino también con el arte. La *τέχνη* era el nombre para el conocimiento productivo o el “saber hacer” que perteneciera tanto a los artesanos como a los artistas. Este es otro modo de desocultamiento que parece más originario y libre que el de la técnica. Contiene la promesa de establecer nuevos horizontes de sentido que nos permitan comprender los entes en su verdad y no como meros stocks o recursos disponibles. El pensamiento, la poesía y el arte salvaguardan la esencia del hombre y nos abren a la verdad del ser. Frente al antiguo traer delante de la *ποίησις* y al provocar de la técnica moderna, el arte podría ser el modo de desocultamiento del futuro. Sin embargo, “que al arte le esté confiada ésta, la más alta posibilidad de su esencia en medio del peligro más extremado, nadie puede saberlo” (p. 36).

VIII. “El camino hacia lo salvador”

Comenzamos planteando la pregunta acerca de los peligros que implica la técnica según Martin Heidegger. En efecto, sus reflexiones sobre la técnica nos mostraron su peligrosidad y problemática. Heidegger fue crítico con la comprensión y el uso modernos de la técnica, argumentando que esta no es simplemente una herramienta o un instrumento neutral, sino una forma esencial de entender y relacionarse con el mundo. La noción de imposición o *Gestell*, que acuñó para expresar la esencia de la técnica moderna, describe cómo esta provoca y desafía a la naturaleza, al mundo y al hombre mismo, transformándolo todo en un fondo de reserva de recursos para ser explotados, controlados, intercambiados y desechados. El peligro de la técnica moderna radica justamente en que reduce todo a meros recursos y a un valor puramente instrumental. De este modo, la técnica moderna desvaloriza la naturaleza, los seres humanos e incluso la esencia misma del ser. A su vez, Heidegger criticó cómo la técnica fomenta una mentalidad calculadora y utilitaria que prioriza la eficiencia y la productividad por encima de una comprensión y apreciación más profundas del mundo. Además, sostuvo que la técnica puede conducir a una existencia alienante y deshumanizadora, en la que los seres humanos se convierten en simples engranajes del sistema tecnológico, perdiendo el contacto con su “yo” auténtico y con la naturaleza esencial de su ser. Esta alienación y pérdida de conexión con el ser, según Heidegger, contribuyen a diversos problemas sociales y medioambientales.

Es importante señalar que la perspectiva de Heidegger sobre la técnica es compleja y, en ocasiones, difícil de interpretar. Si bien enfatizó los peligros de la técnica moderna, su objetivo no era necesariamente condenar de forma absoluta todos los avances tecnológicos, sino llamar a una reflexión más profunda sobre cómo la tecnología configura la existencia humana y su comprensión del mundo. Él dice en su conferencia que “lo peligroso no es la técnica. No hay ningún demonio de la técnica, sino, por el contrario, el misterio de su esencia” (p. 29). Heidegger promovía un enfoque más consciente y meditativo hacia la técnica, que mantuviera una mayor conciencia de su impacto en la humanidad y en el mundo en su conjunto.

Una pregunta final que podríamos intentar responder a partir del recorrido realizado es cuáles son las soluciones que propone Heidegger para superar los peligros de la técnica moderna (la imposición y el reduccionismo, la alienación y la deshumanización, la crisis ambiental y la pérdida de sentido y de la esencia de las cosas). Debemos tener en cuenta que Heidegger no ofreció una solución específica ni una receta clara para superar estos peligros.

En cambio, sí propuso algunas orientaciones generales que podrían guiarnos hacia una relación más auténtica con la técnica.

La primera es la toma de conciencia y la reflexión sobre su esencia e impacto. Esto implica cuestionar los supuestos y los valores que sustentan el desarrollo tecnológico y examinar críticamente nuestra relación con la técnica. Un segundo consejo sería abrirnos a la esencia de la técnica moderna para comprenderla como imposición o *Gestell*, con sus limitaciones y peligros potenciales. En tercer lugar, deberíamos reconocer y preservar la agencia humana frente a la técnica, evitando ser receptores pasivos de los procesos tecnológicos y recuperando un papel activo en la determinación de cómo se utiliza e integra la tecnología en nuestras vidas. Esto implica tomar decisiones deliberadas sobre los valores y objetivos que guían el desarrollo y la implementación tecnológica. También deberíamos cultivar una relación alternativa con la naturaleza que no la reduzca a su utilidad para fines humanos. La idea es renovar la conexión y el respeto hacia la naturaleza, reconociendo su valor intrínseco y su significado. Hemos de asumir la tarea de desarrollar un enfoque más sostenible de la técnica que tenga en cuenta el bienestar del medio ambiente y del ecosistema en general. Por último, pero no menos importante, Heidegger abogó por un retorno a nuestro ser auténtico y por una reconexión con nuestra esencia. Resistiendo la tendencia de la técnica moderna a fragmentarnos y alienarnos, podemos cultivar una existencia más significativa y arraigada. Esto implica desarrollar una conciencia más profunda de nuestros valores, nuestras relaciones y el sentido inherente de nuestras vidas.

Referencias Bibliográficas:

- Aguilar, P. (2010). *Heidegger y la pregunta por la técnica*. Edita.
- Ihde, D. (1990). *Technology and the Lifeworld: From Garden to Earth*. Indiana University Press.
- Galván, J. M. (2003). On Technoethics. *IEEE Robotics and Automation Magazine*, 10(4), 58-63.
- García González, J. (1994). Primer y segundo Heidegger ante la técnica. *Philosophica*, 17, 243-261.
- Grondin, J. (2006). *Introducción a la metafísica*. Herder.
- Heidegger, M. (1976). *Wegmarken*. Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (1977). *Sein und Zeit*. Vittorio Klostermann.

Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos* (E. Barjau, Trad.). Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (1997). *Filosofía, ciencia y técnica* (F. Soler, Trad.). Editorial universitaria.

Heidegger, M. (2000). *Vorträge und Aufsätze*. Vittorio Klostermann.

Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica* (J. Escudero, Trad.). Herder.

Pérez Quintana, A. (1996). Técnica, ciencia y metafísica según Heidegger. En *Actas del Seminario “Orotava” de historia de la ciencia* (pp. 79-102). Marzo, Año IV, La Orotava, Tenerife.

Olasagasti, M. (1967). *Introducción a Heidegger*. Revista de Occidente.

Platón. *Symposium*.

Rojcewicz, R. (2006). *The Gods and Technology. A Reading of Heidegger*. State University of New York Press.

Seubold, G. (1986). *Heideggers Analyse der neuzeitlichen Technik*. Karl Alber.

Xolocotzi, Á. (2013). *Articular lo simple. Aproximaciones heideggerianas al lenguaje, al cuerpo y a la técnica*. Akal.